



NACIONES UNIDAS

ASAMBLEA
GENERAL



Distr.
GENERAL

A/31/124
7 julio 1976
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS/RUSO

Trigésimo primer período de sesiones
Tema 32 de la lista preliminar*

UN 110204

JUL 19 1976

APLICACION DE LA DECLARACION SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD INTERNACIONAL UN/SA COLLECTION

Carta de fecha 7 de julio de 1976 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la República Democrática Alemana ante las Naciones Unidas

Los días 29 y 30 de junio de 1976, se celebró en Berlín, capital de la República Democrática Alemana, una Conferencia de 29 Partidos Comunistas y Obreros de Europa. Los representantes de esos partidos procedieron a un intercambio de opiniones sobre una serie limitada de problemas relativos a la lucha por la paz, la seguridad, la cooperación y el progreso social en Europa.

Siguiendo instrucciones del Gobierno de la República Democrática Alemana, el país huésped, tengo el honor de adjuntarle el texto en inglés y ruso del documento resultante de esa Conferencia.

Le agradecería que hiciera distribuir el texto de dicho documento como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 32 de la lista preliminar de temas que se han de incluir en el programa provisional del trigésimo primer período de sesiones.

(Firmado) Peter FLORIN
Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores
Representante Permanente de la República
Democrática Alemana ante las Naciones Unidas

* A/31/50.

**Por la paz,
la seguridad,
la cooperación
y el progreso
social
en Europa**

Los días 29 y 30 de junio de 1976 se reunió en Berlín, capital de la República Democrática Alemana, una Conferencia de 29 Partidos Comunistas y Obreros de Europa. En la Conferencia participaron delegaciones de los siguientes partidos:

Partido Comunista de Bélgica, encabezada por el camarada **Jean Terfve**, vicepresidente del partido;

Partido Comunista Búlgaro, encabezada por el camarada **Todor Shvkov**, primer secretario del Comité Central;

Partido Comunista de Dinamarca, encabezada por el camarada **Knud Jespersen**, presidente del partido;

Partido Comunista Alemán, encabezada por el camarada **Herbert Mies**, presidente del partido;

Partido Socialista Unificado de Alemania, encabezada por el camarada **Erich Honecker**, secretario general del Comité Central;

Partido Comunista de Finlandia, encabezada por el camarada **Aarne Saarinen**, presidente del partido;

Partido Comunista Francés, encabezada por el camarada **Georges Marchais**, secretario general del partido;

Partido Comunista de Grecia, encabezada por el camarada **Harilaos Florakis**, primer secretario del Comité Central;

Partido Comunista de Gran Bretaña, encabezada por el camarada **Gordon McLennan**, secretario general del partido;

Partido Comunista de Irlanda, encabezada por el camarada **Michael O'Riordan**, secretario general del partido;

Partido Comunista Italiano, encabezada por el camarada **Enrico Berlinguer**, secretario general del partido;

Liga de los Comunistas de Yugoslavia, encabezada por el camarada **Iosip Broz Tito**, presidente del partido;

Partido Comunista Luxemburgués, encabezada por el camarada **Dominique Urbany**, presidente del partido;

Partido Comunista de los Países Bajos, encabezada por el camarada **Henk Hoekstra**, presidente del partido;

Partido Comunista de Noruega, encabezada por el camarada **Martin Gunnar Knutsen**, presidente del partido;

Partido Comunista de Austria, encabezada por el camarada **Franz Muhri**, presidente del partido;

Partido Obrero Unificado Polaco, encabezada por el camarada **Edward Gierek**, primer secretario del Comité Central;

Partido Comunista Portugués, encabezada por el camarada **Alvaro Cunhal**, secretario general del partido;

Partido Comunista Rumano, encabezada por el camarada **Nicolae Ceaușescu**, secretario general del partido;

Partido Comunista de San Marino, encabezada por el camarada **Ermenegildo Gasperoni**, presidente del partido;

Partido Comunista de Izquierda (Suecia), encabezada por el camarada **Lars Werner**, presidente del partido;

Partido Suizo del Trabajo, encabezada por el camarada **Jakob Lechleiter**, miembro del Buró Político y secretario del Comité Central;

Partido Comunista de la Unión Soviética, encabezada por el camarada **Leonid I. Breshnev**, secretario general del Comité Central;

Partido Comunista de España, encabezada por el camarada **Santiago Carrillo**, secretario general del partido;

Partido Comunista de Checoslovaquia, encabezada por el camarada **Gustav Husák**, secretario general del Comité Central;

Partido Comunista de Turquía, encabezada por el camarada **I. Bilen**, secretario general del Comité Central;

Partido Socialista Obrero Húngaro, encabezada por el camarada **János Kádár**, primer secretario del Comité Central;

Partido Socialista Unificado de Berlín Occidental, encabezada por el camarada **Erich Ziegler**, vicepresidente del partido;

Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre (AKEL), encabezada por el camarada **Jristos Petas**, miembro del Buró Político del Comité Central.

Los representantes de estos partidos procedieron a un intercambio de opiniones sobre un círculo limitado de problemas relativos a la lucha por la paz, la seguridad, la cooperación y el progreso social en Europa. Cada uno de los partidos participantes está dispuesto a contribuir al logro de estos objetivos.

Los participantes en la Conferencia subrayan la firme voluntad de sus partidos de seguir luchando consecuentemente, en base a la línea política elaborada y aprobada en forma completamente autónoma e independiente por cada partido conforme a las condiciones socioeconómicas y políticas así como a las peculiaridades nacionales del país respectivo, para alcanzar los objetivos de paz, democracia y progreso social, lo que responde a los intereses generales de la clase obrera, de las fuerzas democráticas y de las masas populares de todos los países.

Declaran de manera neta que la política de coexistencia pacífica, la cooperación activa entre los Estados, independientemente de su régimen social, y la distensión internacional corresponden tanto a los intereses de cada pueblo como a la causa del progreso de la humanidad. En ningún caso, significan el statu quo político y social en uno u otro país, sino que, por el contrario, crean las mejores condiciones para el desarrollo de la lucha de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas, para afincar el inalienable derecho de cada pueblo a elegir y emprender libremente su vía de desarrollo, para la lucha contra

la dominación de los monopolios, por el socialismo.

* * *

Los participantes en la Conferencia han constatado que en la situación internacional se han registrado esenciales cambios positivos, resultado de la transformación de la correlación de fuerzas en favor de la causa de la paz, de la democracia, de la liberación nacional, de la independencia y del socialismo; resultado de la intensificación de la lucha de las masas populares y de amplias fuerzas políticas y sociales. Esto se tradujo en el proceso de transición de una política de tensión y confrontación a la afirmación de una política orientada a la distensión, a la normalización y al desarrollo multifacético de nuevas relaciones y de la cooperación entre Estados y pueblos.

Sobre esta base se ha creado una nueva situación también en Europa. Importantes problemas que envenenaban la atmósfera internacional, entre ellos algunos pendientes desde la segunda guerra mundial, han sido solucionados por la vía de la negociación; se han concluido numerosos tratados, convenios, declaraciones y otros acuerdos entre los Estados en el espíritu de la coexistencia pacífica. Todo ello ha creado condiciones para el desarrollo de nuevas relaciones y de la cooperación entre los Estados, para superar la división del continente en bloques militares contrapuestos, así como para el desarme.

La propia celebración de la Conferencia de Helsinki sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa refleja ya con la mayor evidencia los cambios operados en el continente como resultado de la victoria de los pueblos en la guerra contra el fascismo y de la expresión de su voluntad de vivir y cooperar en condiciones de paz y seguridad y de edificar su futuro de acuerdo con sus legítimas aspiraciones. Esa conferencia, de significación histórica, elaboró y afianzó los principios de las relaciones amistosas y de colaboración entre los Estados: igualdad soberana; respeto de los derechos inherentes a la soberanía; abstención de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza; inviolabilidad de las fronteras; integridad territorial de los Estados; arreglo de las controversias por medios pacíficos; no intervención en los asuntos internos; respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, incluida la libertad de pensamiento, conciencia, religión o creencia; igualdad de derechos y libre determinación de los pueblos; cooperación entre los Estados; cumplimiento de buena fe de las obligaciones contraídas según el derecho internacional.

La Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa confirmó la posibilidad y la utilidad real de examinar y solucionar los más complicados problemas internacionales con la participación de todos los países interesados, sobre la base de su plena igualdad de derechos. Abrió nuevas perspectivas para seguir fortaleciendo la paz y la seguridad, para el desarrollo fructífero de las rela-

ciones y de la cooperación entre todos los países de Europa. Esto repercutirá positivamente en todos los pueblos del mundo.

La eficacia de los acuerdos logrados en Helsinki depende, de manera decisiva, de que todos los Estados participantes observen exacta y consecuentemente los diez principios acordados por ellos y apliquen todo lo estipulado en el Acta Final, que constituye un todo único. Será tanto mayor cuanto más consecuentemente los Estados participantes continúen sus esfuerzos orientados a edificar la seguridad europea y a desarrollar la cooperación en un pie de igualdad, en el espíritu de los acuerdos adoptados en dicha Conferencia. Esta es la condición indispensable para que la distensión se convierta en un proceso continuo, cada vez más vigoroso, amplio y global. El logro de este objetivo, como lo demuestra la experiencia ya acumulada, exige nuevos y activos esfuerzos de los partidos comunistas y obreros, de todas las fuerzas democráticas y amantes de la paz, de la opinión pública, de las masas populares de nuestro continente.

La lucha democrática y antifascista de la clase obrera, de las masas populares en Europa occidental ha alcanzado hoy un nuevo nivel. El régimen fascista de Portugal fue derrocado. En este país tiene lugar una lucha por profundas transformaciones democráticas y sociales. En Grecia, la dictadura fascista se derrumbó. En España, la monarquía, heredera del último baluarte del fascismo en Europa, trata de continuar el franquismo contra

la oposición creciente y unitaria de todas las fuerzas antifascistas y democráticas. En toda la Europa capitalista se ha ampliado el movimiento de los trabajadores y de las fuerzas progresistas que se afanan por conseguir transformaciones democráticas en todas las esferas de la vida económica, social y política.

Los participantes en la Conferencia saludan la histórica victoria del pueblo vietnamita, los triunfos de los pueblos de Laos y Kampuchea sobre los agresores imperialistas y la reacción interna. Estas victorias, de importancia universal, son testimonio de que no existen fuerzas capaces de quebrantar la voluntad de los pueblos de luchar por la libertad y la independencia.

El final de la guerra colonialista de Portugal y la conquista de la independencia nacional por los pueblos de Guinea-Bissau, Mozambique, Sao Tomé, las Islas de Cabo Verde y Angola, hechos que aproximan la caída de los regímenes racistas en el Sur de Africa, así como la lucha de todos los demás movimientos de liberación por la plena liquidación del colonialismo son importantes contribuciones a la causa de la paz y la seguridad.

El fracaso del bloqueo imperialista contra Cuba, el reconocimiento internacional de la República Democrática Alemana y la normalización de las relaciones con ella de un gran número de países son también un aporte substancial al fortalecimiento de la seguridad internacional y a la consolidación de las posiciones del socialismo.

Todo ello es resultado de una larga lucha de

todas las fuerzas antiimperialistas, democráticas y progresistas.

Gracias a su desarrollo, a su constante crecimiento económico, determinado por la naturaleza misma de la sociedad socialista, que sirve a los intereses de las masas trabajadoras; gracias a su política exterior orientada a la afirmación de la coexistencia pacífica y que ejerce creciente influencia en las relaciones internacionales, los países socialistas desempeñan un papel destacado para impedir una nueva guerra mundial, reforzar la seguridad internacional y continuar el proceso de distensión.

Los pueblos que han conquistado su libertad e independencia se han convertido en una influyente fuerza internacional. El movimiento de los países no alineados, en el cual participa la mayoría de los países en vías de desarrollo, es hoy uno de los factores más importantes de la política mundial. Dicho movimiento contribuye activamente a la lucha por la paz, la seguridad, la distensión y la cooperación en un pie de igualdad, a la creación de un sistema justo de relaciones políticas y económicas internacionales, a la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y todas las formas de dominación y explotación.

En los países capitalistas crece la actividad de la clase obrera y de otras vastas fuerzas sociales y políticas que actúan por la paz y la cooperación entre los pueblos y constituyen un factor importante en la lucha por consolidar la distensión.

En estos países se despliega con creciente vigor la lucha de la clase obrera, fuerza principal del desarrollo social que expresa los intereses del conjunto de las masas trabajadoras, del progreso social y de los intereses nacionales, así como la lucha de las demás fuerzas democráticas y anti-monopolistas. Esta lucha va dirigida contra los cimientos mismos del capital monopolista. Para sectores cada vez más amplios de la sociedad se hace evidente la necesidad histórica de la sustitución de la sociedad capitalista por la sociedad socialista, edificada según la voluntad de cada pueblo.

En los Estados neutrales crecen los esfuerzos de las masas populares por hacer más eficaces las posibilidades del status de neutralidad en interés de la paz y del fortalecimiento de la seguridad en nuestro continente.

La lucha de todas las fuerzas antiimperialistas, anticolonialistas y progresistas ha contribuido y contribuye al mejoramiento del clima político en el mundo y en Europa.

Todos estos factores tienen una importancia decisiva para afianzar la política de coexistencia pacífica y desarrollar una cooperación activa entre todos los países como única alternativa a una guerra nuclear mundial.

Todo esto abre nuevas posibilidades para la lucha con éxito de los pueblos por ulteriores transformaciones en las relaciones internacionales en Europa, en el espíritu de la distensión, por la democracia y el progreso. Todo esto contribuye al creci-

miento de la influencia de las ideas del socialismo en el desarrollo social.

Los participantes en la Conferencia han señalado los progresos logrados en el terreno de la distensión. Al mismo tiempo recalcan que la paz mundial aún no está garantizada de modo alguno, que la distensión aún no es estable y que aún quedan por superar serios obstáculos en el camino hacia una seguridad y cooperación duraderas.

La concentración, en el continente europeo, de fuerzas armadas extraordinariamente poderosas, provistas de los más peligrosos medios destructivos, la intensificación de la carrera armamentista, la acumulación cada vez mayor de stocks de armas, incluidas las de exterminio masivo, el mantenimiento de bases militares extranjeras y fuerzas armadas extranjeras en el territorio de otros Estados, la presión imperialista y la ingerencia en los asuntos internos constituyen una fuente de amenaza directa para la paz, la seguridad y la cooperación entre los Estados, y son obstáculos en el camino hacia la realización de las aspiraciones de independencia y progreso de los pueblos europeos.

La política del imperialismo, del neocolonialismo y todas las formas de opresión y explotación siguen siendo la principal amenaza para la paz, la independencia y la igualdad de derechos de los pueblos. Al mismo tiempo, el desarrollo económico desigual, las relaciones económicas y políticas en condiciones de desigualdad, constituyen

una fuente de tensiones y conflictos y son un serio obstáculo en la vía hacia la independencia y el progreso social.

Las posiciones del imperialismo, cuya naturaleza no ha variado, se han debilitado a consecuencia de los cambios que se han operado en la correlación de fuerzas. Esto se expresa en el hecho de que ya no está en condiciones ni de anular las conquistas históricas del socialismo, ni de detener el avance de las fuerzas progresistas, del movimiento por la liberación y la independencia de los pueblos.

Las dificultades por las que atraviesa el imperialismo son el resultado de la ulterior agudización de la crisis general del sistema capitalista que abarca a todas las esferas de la sociedad capitalista: económica, social, moral y política, y que se manifiesta en diferentes formas y grados en los diversos países. Revisten especial gravedad rasgos característicos de la seria crisis actual, tales como la inflación crónica, la crisis del sistema monetario, la creciente subutilización de las capacidades productivas, el paro de millones de trabajadores. En todas partes conduce a graves consecuencias para las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, los campesinos y las capas medias y afecta con especial dureza a la juventud y a las mujeres, así como a los obreros extranjeros. Va acompañada de fenómenos de decadencia moral y de conmociones que evidencian el carácter político de la crisis.

La crisis conduce a profundas contradicciones

en las relaciones políticas y económicas internacionales. Se expresa en particular en agudos conflictos comerciales y en la enconada lucha competitiva entre los grupos monopolistas de diferentes países, entre ellos los de los países de la CEE, al igual que en las contradicciones entre los monopolios capitalistas y los países en vías de desarrollo.

Todo esto atestigua que la estructura económica y social de la sociedad capitalista entra cada vez más en contradicción con las necesidades de las masas trabajadoras y populares, así como con las exigencias del progreso social y del desarrollo político democrático.

La clase obrera, los trabajadores de la Europa capitalista luchan por una salida democrática de la crisis, salida que responda a los intereses de las masas populares y que abra el camino hacia la transformación socialista de la sociedad.

Los círculos reaccionarios del gran capital intentan hallar una salida a esta situación, restringiendo los derechos democráticos y sociales de las masas populares y descargando el peso de la crisis sobre sus espaldas. Además, estas fuerzas pugnan por impedir la política de distensión y de cooperación activa, socavar los resultados de la Conferencia de Helsinki y crear nuevamente una atmósfera de tensión y confrontación en las relaciones interestatales. Aún existen fuerzas que abogan por volver a la política de la guerra fría, que condujo a la división del continente en bloques contrapuestos. Contra esta política han lu-

chado y siguen luchando los partidos comunistas y otras fuerzas democráticas y amantes de la paz.

Es preciso poner fin a la carrera armamentista, emprender el proceso de reducción de los armamentos y las fuerzas armadas. Las crecientes inversiones en armamento representan una carga cada vez mayor para los trabajadores y las masas populares. Si estos ingentes recursos se emplearan para la elevación del nivel de vida de los pueblos, para la superación del atraso económico, para la ayuda y el apoyo a los países en vías de desarrollo y para la protección del medio ambiente, sería una enorme contribución al progreso de la humanidad.

Por estos objetivos luchan los países socialistas, los no alineados y otros países amantes de la paz, los partidos comunistas y obreros, las fuerzas progresistas y democráticas de Europa. Superar la resistencia que les oponen los círculos reaccionarios de los países de la OTAN y otras fuerzas conservadoras es algo inaplazable, de importancia vital para todos los pueblos de nuestro continente.

Ya que los partidos participantes en la Conferencia propugnan la superación de la división de Europa en bloques y una política de desarme, se pronuncian contra cualquier acto que contradiga a esta posición.

Existe una estrecha relación entre la lucha por la paz, la distensión, la seguridad y la afirmación de los principios de la coexistencia pacífica, por

la consolidación de la confianza mutua entre los pueblos y Estados, y la lucha por nuevas conquistas económicas y políticas de los trabajadores y por el progreso social.

Los partidos comunistas y obreros participantes en la Conferencia opinan que estos objetivos podrán lograrse tanto más rápidamente cuanto más efectivos sean los esfuerzos por contrarrestar cualquier tendencia de carácter reaccionario y autoritario, por poner fin a la carrera armamentista y realizar el desarme, por limitar y superar el poder de los monopolios en la vida de los diferentes países y a escala internacional.

Consideran la lucha por la distensión como una contribución importante a la creación de condiciones internacionales que favorezcan el progreso social. Estiman que la afirmación cada vez más completa de los principios de la coexistencia pacífica, especialmente en lo que se refiere a Europa, de los principios contenidos en el Acta Final de la Conferencia de Helsinki, crea premisas favorables para la plena independencia y el desarrollo autónomo de los países y estimula la lucha de los pueblos por el progreso económico y social. Crea condiciones más ventajosas para los movimientos que luchan por la transformación democrática y socialista en los países capitalistas. Crea condiciones más favorables para llevar a cabo los programas del desarrollo económico, social y político de los países socialistas y para la materialización cada vez más amplia de las posibilidades del socialismo.

Como resultado de todos estos factores crece la aspiración de los pueblos a la justicia y la paz. Al mismo tiempo, los ideales del socialismo arraigan cada vez más sólidamente en la conciencia de crecientes masas populares.

Los partidos comunistas y obreros de los países europeos han desempeñado, conjuntamente con las demás fuerzas democráticas y amantes de la paz, un papel decisivo en las acciones políticas que han hecho posible el viraje hacia la distensión, hacia la consolidación de la seguridad y de la cooperación en Europa. Los partidos participantes en la Conferencia seguirán luchando activamente por una Europa de paz, de cooperación y de progreso social.

En este sentido desarrollarán su cooperación y solidaridad internacionalista, de camaradas, y voluntaria sobre la base de las grandes ideas de Marx, Engels y Lenin, observando estrictamente la igualdad de derechos y la independencia soberana de cada partido, la no ingerencia en los asuntos internos; respetando la libre elección de vías diversas en el combate por transformaciones sociales progresistas y por el socialismo. La lucha por el socialismo en el propio país y la responsabilidad de cada partido ante su clase obrera y su pueblo están ligadas a la solidaridad recíproca de los trabajadores de todos los países, de todos los movimientos progresistas y de los pueblos en la lucha por la libertad y la consolidación de la independencia, por la democracia, el socialismo y la paz mundial.

Los partidos comunistas y obreros son conscientes de que una Europa de progreso y paz sólo puede ser el resultado de múltiples esfuerzos, el resultado de la aproximación, del entendimiento y de la cooperación entre las más amplias fuerzas políticas y sociales.

Consideran necesario el diálogo y la cooperación entre los comunistas y todas las demás fuerzas democráticas y amantes de la paz. En este plano parten de lo que les une y se pronuncian por eliminar la desconfianza y los prejuicios que puedan obstaculizar esa cooperación.

Consideran su deber llamar la atención de todas las fuerzas populares sobre el daño que el anticomunismo militante causa al desarrollo del movimiento por el progreso y la paz. Los partidos comunistas no consideran anticomunistas a todos aquéllos que no están de acuerdo con su política o que adoptan una actitud crítica con respecto a sus actividades. El anticomunismo ha sido y sigue siendo un instrumento de las fuerzas imperialistas y reaccionarias en su lucha no sólo contra los comunistas sino también contra otros demócratas y contra las libertades democráticas. Estas fuerzas desatan campañas contra los partidos comunistas, contra los países socialistas, empezando por la Unión Soviética, contra las fuerzas del socialismo y del progreso, campañas cuyo objetivo es desacreditar la política y los ideales de los comunistas ante las masas populares e impedir la unidad del movimiento obrero y la cooperación de las fuerzas democráticas y populares. Va en in-

terés de las fuerzas populares aislar y superar el anticomunismo para hacer realidad sus afanes de progreso y desarrollo democrático. Los partidos comunistas y obreros actuarán de manera que su política y los ideales de justicia y progreso, ideales que ellos sustentan, se conviertan cada vez más en una fuerza impulsora de la más amplia unidad de los trabajadores y de las masas populares.

Los participantes en la Conferencia saludan los éxitos alcanzados, en algunos países y a escala internacional, en el desarrollo de la cooperación entre los partidos comunistas y socialistas o socialdemócratas. Consideran que los intereses fundamentales de la clase obrera y de todos los trabajadores exigen la superación de los obstáculos que traban la cooperación y dificultan la lucha de las masas trabajadoras contra el capital monopolista, contra las fuerzas reaccionarias y conservadoras.

Los partidos comunistas y obreros participantes en la Conferencia reafirman su rechazo a toda política y concepción del mundo que, por su esencia, impliquen la supeditación de la clase obrera al sistema capitalista. Subrayan su voluntad de luchar consecuentemente por el fortalecimiento de sus partidos y por ampliar sus vínculos con la clase obrera y con todos los trabajadores. Al mismo tiempo subrayan nuevamente su disposición a contribuir a la cooperación, en un pie de igualdad, con todas las fuerzas democráticas y, particularmente, con los partidos socialistas y

socialdemócratas en la lucha por la paz, la democracia y el progreso de la sociedad.

Para la transformación de Europa en un continente de paz y de progreso reviste gran importancia la lucha de los partidos comunistas y las otras fuerzas democráticas de los países capitalistas de nuestro continente por liquidar todas las secuelas de los regímenes fascistas, por desarrollar la democracia, por la paz, contra la amenaza constantemente creciente que para la soberanía e independencia de cada país representa la actividad de los monopolios internacionales y de las compañías multinacionales.

Los partidos comunistas y obreros participantes en la Conferencia recalcan que los trabajadores tienen intereses comunes y que sus acciones conjuntas desempeñan un papel decisivo en la defensa eficaz de sus derechos. Por este motivo estiman que es importante que todos los trabajadores, independientemente de sus ideas políticas y religiosas, aúnen sus esfuerzos en la lucha por sus intereses vitales.

Los esfuerzos unidos de las organizaciones sindicales a escala nacional e internacional incrementan la influencia de la clase obrera. Los comunistas seguirán apoyando, en todo sentido, el creciente afán de unidad, que aumenta en las propias organizaciones sindicales, y la labor independiente de éstas.

Fuerzas cada vez más amplias del mundo católico, miembros de otras comunidades religiosas cristianas y otros creyentes desempeñan un papel

importante en la lucha por los derechos de los trabajadores, por la democracia y la paz. Los partidos comunistas y obreros reconocen la necesidad de un diálogo y de acciones conjuntas con estas fuerzas, lo que es parte inseparable de la lucha por el desarrollo de Europa en un espíritu democrático, de la lucha orientada al progreso social.

Los partidos comunistas y obreros participantes en la Conferencia se dirigen a las mujeres, cuya participación en el campo del trabajo, en la lucha política y social cotidiana es cada vez mayor, llamándolas a reforzar su contribución a la causa común de todas las fuerzas de paz y de progreso social, como premisa necesaria para la realización de una verdadera igualdad de derechos y para la liberación de la mujer.

Los participantes en la Conferencia apoyan las aspiraciones de la juventud, en cuyas manos está el futuro de nuestro continente, por participar con energía redoblada en la lucha por una Europa de paz, de progreso y de libertad, una Europa que avanza hacia el futuro socialista.

Los partidos comunistas y obreros participantes en la Conferencia se dirigen a los obreros, a los empleados, a los campesinos, a las capas medias, a la intelectualidad técnica y científica, a los trabajadores de la cultura, a todos los partidos políticos, a todas las organizaciones de masas y agrupaciones, a todos los que están interesados en el progreso y en un futuro pacífico de Europa, llamándoles a actuar por los siguientes objetivos:

1.

Por la profundización del proceso de distensión mediante la realización de medidas efectivas de desarme y de consolidación de la seguridad en Europa

Los participantes en la Conferencia llaman a actuar para conseguir la estricta observancia y la plena aplicación de los principios y acuerdos contenidos en el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y de todos los convenios y tratados que sirven a la causa de la paz y de la seguridad.

Para garantizar, extender y seguir profundizando la estabilidad de la distensión, los acuerdos tomados en Helsinki deben ser apoyados y reafirmados por la lucha de las masas populares para lograr su plena realización, para frenar y hacer retroceder a las fuerzas reaccionarias que rechazan los resultados de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa y tratan de hacer fracasar la política orientada a la distensión y la seguridad de los pueblos.

Los participantes en la Conferencia se pronuncian por medidas eficaces de las masas populares, de todas las fuerzas amantes de la paz para impedir resueltamente y también con acciones solidarias, todos los intentos de ingerencia en los asuntos internos de cualquier país y rechazar cualquier acto que atente contra el derecho inalienable de cada pueblo a decidir libre y soberanamente de su destino.

Para consolidar y profundizar la distensión es necesario tomar medidas concretas de desarme, para garantizar una seguridad efectiva en Europa mediante el esfuerzo de todos los países, para superar la división del continente en bloques militares. Europa puede y debe ser un ejemplo de realización práctica de medidas de distensión en el terreno militar.

Para alcanzar estos objetivos tienen una importancia decisiva las acciones de masas de la clase obrera, de los trabajadores y de todos los pueblos de nuestro continente.

Los partidos comunistas y obreros de Europa llaman a abogar enérgicamente por:

- el cese de la carrera armamentista de toda índole, especialmente del armamento nuclear;
- la aceleración de las negociaciones sobre las cuestiones del desarme en el marco de la ONU y por medidas efectivas orientadas a la realización del desarme general y completo bajo estricto control internacional;
- la liquidación de las bases militares extranjeras y la retirada de tropas extranjeras con su

armamento de territorios ajenos, así como la disolución de estas tropas;

- la reducción sistemática de los presupuestos militares de todos los Estados, en primer lugar de los que poseen armas nucleares, así como de otros países que disponen de un gran potencial militar.

Es urgentemente necesario eliminar la amenaza de una guerra nuclear, cuyo desencadenamiento sería el mayor crimen contra la humanidad.

Esto exige:

- el compromiso de todos los Estados de no recurrir a la amenaza o al uso de armas nucleares y, en general, a la amenaza o al uso de la fuerza en las relaciones internacionales en cualquier circunstancia;
- cesar la carrera armamentista nuclear, incluyendo los vectores y prohibir todos los ensayos de armas nucleares en todos los medios;
- adoptar medidas efectivas para la retirada de las armas nucleares de los territorios de otros Estados y para impedir su proliferación; crear zonas desnuclearizadas como pasos hacia el desarme general y completo;
- reducir los armamentos nucleares y los vectores; lograr la proscripción y el cese de la producción así como la destrucción de armas nucleares de todo tipo.

Es necesario que todos los Estados que lo deseen tengan la posibilidad de aprovechar la energía nuclear para fines pacíficos sobre la base de la igualdad de derechos y sin discriminación alguna.

Es necesario seguir luchando por:

- la ratificación por todos los Estados de la convención sobre la prohibición y destrucción de armas bacteriológicas;
- la firma, a la mayor brevedad posible, de un tratado de prohibición y destrucción de armas químicas y de otros medios de exterminio en masa, y de una convención que prohíba modificar el medio ambiente y alterar el clima con fines militares;
- la proscripción de la elaboración y fabricación de nuevos tipos de armas de exterminio masivo y nuevos sistemas de estas armas;
- la elaboración de medidas que eviten el surgimiento accidental de incidentes armados y su transformación en crisis internacionales;
- la renuncia a cualquier demostración de fuerza dirigida contra otros Estados o contra cualquier pueblo.

Los participantes en la Conferencia preconizan la celebración de reuniones y conferencias interestatales dedicadas a los problemas del desarme, garantizando las condiciones para la participación de todos los Estados en un pie de igualdad. Consideran deseable la más amplia utilización, con estos fines, de las posibilidades de la ONU. Se pronuncian por la transformación de distintas regiones de Europa y del mundo en zonas de paz y cooperación, sin tropas ni bases militares extranjeras.

Partiendo de la estrecha relación entre la seguridad paneuropea y la garantía de la seguridad en

la zona del Mediterráneo, los partidos participantes en la Conferencia se pronuncian contra la progresiva acumulación de armas en esta zona, por la retirada del Mediterráneo de los barcos dotados de armas nucleares, por la liquidación de todas las bases militares extranjeras y, en el proceso de superación de la división de Europa en bloques militares, por la retirada de todas las flotas de guerra y tropas extranjeras, lo que servirá para convertir al Mediterráneo en un mar de paz.

Se pronuncian por:

- el estricto cumplimiento de todos los tratados y acuerdos sobre limitación y cese de la carrera armamentista;
- la reducción de las fuerzas armadas y los armamentos, sobre todo, en aquellas regiones en las cuales la confrontación militar es particularmente peligrosa, así como en otras zonas del continente, concertando, con la participación de todos los Estados interesados, acuerdos que no perjudiquen a la seguridad de ningún país;
- impedir la creación de nuevos bloques o nuevas agrupaciones militares.

Los partidos comunistas y obreros de Europa actuarán resueltamente contra toda acción tendente a la intensificación de la carrera armamentista y de la confrontación militar.

En la solución de los problemas del desarme y la seguridad, de interés vital para todos los Estados y pueblos del mundo, deben garantizarse los intereses de seguridad de todos los países y la parti-

cipación de todos los Estados en un pie de igualdad.

Convencidos de que superar la división de Europa en bloques será un aporte esencial para lograr una seguridad duradera y la paz en nuestro continente y en el mundo entero, los participantes en la Conferencia se pronuncian por la disolución simultánea de la OTAN y el Tratado de Varsovia y, como primer paso, de sus organizaciones militares. Preconizan medidas concretas cuya realización conduzca a este objetivo.

Los participantes en la Conferencia consideran imperiosamente necesario que se suspenda y prohíba la propaganda de guerras de agresión o de cualquier forma de recurso a la amenaza o al uso de la fuerza.

Es necesario también informar amplia y regularmente a la opinión pública, a los pueblos de todos los países sobre la marcha de las negociaciones y sobre las medidas emprendidas para el cese de la carrera armamentista y para el desarme.

2.

Extirpar el fascismo, defender la democracia y la independencia nacional

Una nueva situación ha surgido en España. Una vigorosa y coherente lucha que se desarrolla cada vez más abiertamente en el país anuncia el próximo fin del último régimen fascista existente en Europa.

La monarquía que actualmente ostenta el poder en España representa la continuidad del franquismo, se niega a conceder una amnistía a los presos políticos y a reconocer los derechos sindicales y políticos, toma medidas represivas contra las fuerzas que manifiestan de una manera cada vez más enérgica su voluntad de lograr una democratización auténtica y completa. Los participantes en la Conferencia exigen que se ponga inmediato fin a la represión y que se conceda una amnistía a todos los presos políticos y a todos los exiliados.

Se manifiestan contra todo intento de continuar

la política franquista en cualquier forma que sea y llaman a las fuerzas democráticas y progresistas de Europa a intensificar su solidaridad activa y concreta con todas las fuerzas antifascistas de España en su lucha por la democracia y la libertad. Una España democrática, definitivamente liberada de todas las secuelas fascistas, es una necesidad vital para la seguridad y el progreso en Europa.

Los partidos comunistas y obreros manifiestan su solidaridad con los comunistas españoles y saludan el proceso de la unidad creciente de la oposición democrática, del movimiento antifascista y democrático de España. La unidad y la cooperación entre esas fuerzas constituyen la condición fundamental para conducir las luchas de las masas populares al pronto logro de una España libre y democrática.

Los participantes en la Conferencia saludan el desarrollo progresista del nuevo Portugal, liberado del fascismo el 25 de abril de 1974. Apoyan cada paso hacia la unidad de acción de los comunistas, de los socialistas, del movimiento de las fuerzas armadas, de todas las fuerzas democráticas que se han fijado el objetivo, consagrado en la actual Constitución, de construir un Portugal democrático e independiente y orientado hacia el socialismo. Manifiestan su solidaridad con los comunistas y todos los demócratas de Portugal que defienden la libertad y el progreso contra el peligro de la reacción y del fascismo y se pronuncian expresamente contra toda ingeren-

cia extranjera en los asuntos del pueblo portugués.

Los participantes en la Conferencia expresan su solidaridad con el pueblo de Chipre. Exigen la aplicación inmediata de las resoluciones de la ONU acerca de Chipre, que prevén el respeto a la independencia y soberanía, a la integridad territorial de la no alineada República de Chipre, la retirada inmediata e incondicional de todas las tropas extranjeras de Chipre, el inmediato regreso de todos los refugiados a su hogar bajo condiciones seguras, así como una solución pacífica del problema de Chipre a través de negociaciones racionales y constructivas entre las dos comunidades chipriotas bajo el patrocinio de las Naciones Unidas para llegar a un arreglo en un ambiente de libertad e igualdad de derechos, que responda a los intereses de ambos grupos de habitantes de Chipre, griego y turco.

Los participantes en la Conferencia manifiestan su solidaridad con la lucha que libran los comunistas y todas las fuerzas democráticas de Grecia después de la caída de la dictadura por defender la democracia y por la renovación del país, por la consolidación de su independencia nacional.

Los participantes en la Conferencia manifiestan su solidaridad con la lucha justa de las fuerzas democráticas de Irlanda del Norte por la garantía y la realización de los derechos democráticos y cívicos.

Los participantes en la Conferencia se pronuncian resueltamente por la legalización del Partido Co-

munista de Turquía y manifiestan su solidaridad con las fuerzas democráticas de este país.

Los participantes en la Conferencia se dirigen contra toda discriminación y persecución de comunistas y otras fuerzas progresistas, contra la legislación antidemocrática sobre interdicciones profesionales para comunistas y otros demócratas en la República Federal de Alemania.

Para la democracia y el progreso social, para el mantenimiento de la paz y de relaciones internacionales basadas en la confianza mutua y en la cooperación amistosa es necesario extirpar el fascismo, impedir su renacimiento, abierto o solapado, combatir la creación y actividad de organizaciones terroristas y grupos fascistas y neofascistas, al igual que la propaganda y las actividades racistas que tienen por objeto dividir a la clase obrera y otras fuerzas progresistas. Con este fin, también debe rechazarse todo intento de presión externa e ingerencia, cualesquiera sean el lugar y la forma en que aparezcan. Es hoy más necesario que nunca intensificar la lucha por la defensa y el desarrollo de los derechos democráticos para contrarrestar la creciente tendencia del capital monopolista de recurrir a métodos represivos y autoritarios de dominación, que amenazan las conquistas de los pueblos europeos y su avance por la senda de la paz y el progreso social.

Los participantes en la Conferencia llaman a intensificar las acciones de masas en apoyo a la lucha de los pueblos por la democracia, la independencia nacional y el progreso social.

3.

Por el desarrollo de una cooperación en beneficio recíproco, por un mejor entendimiento entre los pueblos

Los participantes en la Conferencia parten del hecho que el desarrollo de una cooperación que abarque las más diversas esferas de la actividad humana contribuye a favorecer el fortalecimiento de la paz y de la seguridad de los pueblos, a enriquecer la personalidad con los ideales de la paz, la democracia y el humanismo. La premisa y condición indispensable para ello es respetar el derecho del pueblo de cada país a elegir y desarrollar independientemente y sin ingerencia extranjera su sistema político, económico, social y jurídico, a proteger y enriquecer sus tesoros históricos y culturales.

Los participantes en la Conferencia se dirigen particularmente a la clase obrera y a los campesinos, a los intelectuales, a todos los trabajadores, para exhortarles a actuar por profundizar el contenido democrático de esta cooperación y por

hacer participar en ella de una manera viva y activa a sus organizaciones.

Por eso los participantes en la Conferencia llaman a luchar por:

- el desarrollo y la ampliación de la cooperación entre los Estados de toda Europa de conformidad con los principios y acuerdos contenidos en el Acta Final de la Conferencia de Helsinki;
- el desarrollo de una cooperación económica entre todos los Estados europeos, independientemente de sus sistemas económicos y sociales, en un pie de igualdad, en beneficio mutuo y respetando la soberanía de cada Estado, lo que presupone la aplicación del régimen de nación más favorecida y la eliminación de las discriminaciones y limitaciones que obstaculizan el desarrollo del comercio paneuropeo. Esto correspondería plenamente tanto a los intereses de la lucha de los trabajadores contra los efectos de la crisis como a los intereses del desarrollo económico de los países de Europa;
- el desarrollo de la cooperación en el terreno de la cultura, de la ciencia y técnica, de la educación, de la información y de los contactos humanos entre todos los pueblos, con el fin de un mejor conocimiento mutuo y del fortalecimiento de la confianza, de una mayor aproximación de los países y pueblos europeos, así como del enriquecimiento intelectual de la vida humana, guardando pleno respeto a la igualdad de derechos de cada pueblo y de cada individuo, resguardando la soberanía y el principio de la

- no ingerencia en los asuntos internos de cada país;
- la ratificación y el cumplimiento estricto por todos los Estados europeos de los pactos internacionales sobre los derechos humanos elaborados por la ONU. Esto va en interés de la lucha de la clase obrera y de todos los trabajadores por sus derechos políticos y sociales reales, entre ellos el derecho al trabajo, a la educación, a la vivienda y a los necesarios servicios sociales, a una asistencia suficiente en los casos de enfermedad, invalidez y vejez, por la realización de la igualdad de derechos de las mujeres, por la participación efectiva de los trabajadores en las decisiones sociales y estatales;
 - la garantía de iguales condiciones laborales y salariales para los trabajadores nativos y extranjeros. Los derechos sociales, culturales y políticos de los trabajadores extranjeros y de sus familias deben basarse en los principios de la igualdad de derechos con los de los ciudadanos del país de residencia. El resguardo de sus derechos civiles en su patria debe ser garantizado;
 - la estricta y plena realización de los principios del Acta Final de la Conferencia de Helsinki en lo referente a las minorías nacionales, por parte de todos los Estados;
 - la activación y el apoyo solidario a la lucha contra la política de los monopolios multinacionales, política que tiene efectos negativos sobre las condiciones de trabajo y de vida de los tra-

- bajadores y que lesiona gravemente los intereses nacionales de los pueblos y la soberanía de los Estados;
- el estímulo a la gemelación de ciudades, el contacto entre el personal de empresas, entre institutos científicos y culturales, la ampliación del intercambio de delegaciones de estudio de diversas organizaciones y asociaciones, el desarrollo del turismo;
 - que los medios de comunicación de masas, fundamentándose en informaciones objetivas, se pongan en todas partes al servicio del conocimiento mutuo, de la propagación de ideas en pro de un mejor entendimiento, en pro del mejoramiento del ambiente de confianza y cooperación entre los pueblos;
 - por la intensificación del intercambio de bienes culturales y tesoros del arte, lo que sirve a la realización de los ideales de justicia, libertad, fraternidad y amistad entre los pueblos. Los participantes en la Conferencia llaman a los científicos, trabajadores culturales y artistas a ampliar la cooperación en este terreno.

4.

Por la paz, la seguridad, la cooperación, la independencia nacional y el progreso social en el mundo entero

Los partidos comunistas y obreros participantes en la Conferencia están convencidos de que la lucha por una Europa de paz, de cooperación y de progreso social es una contribución importante a la solución de los problemas políticos, económicos y sociales de todo el mundo que requiere la participación en un pie de igualdad de todos los países. Los cambios positivos en nuestro continente crean condiciones favorables para la lucha de liberación de los pueblos, para la lucha contra el peligro de guerra, para la distensión también en otras partes del mundo, para la lucha de los pueblos contra el neocolonialismo y toda forma de opresión nacional. Los partidos comunistas y obreros de Europa destacan la gran importancia de la obligación contraída por los países participantes en la Conferencia sobre la Se-

guridad y la Cooperación en Europa, consistente en establecer sus relaciones con todos los demás países según el espíritu de los principios acordados en Helsinki.

Al mismo tiempo, la lucha de los pueblos de aquellos países que hace poco conquistaron su independencia, librada contra el imperialismo y toda forma de dominación y de explotación, por el establecimiento de un nuevo ordenamiento económico mundial que responda a los intereses de los pueblos, reviste gran importancia para la transformación progresista del mundo, y constituye un poderoso apoyo a la lucha de los pueblos europeos por la paz, la seguridad, la cooperación y el progreso social.

Los participantes en la Conferencia propugnan:

- la eliminación de los focos de guerra por la vía de las negociaciones y el cumplimiento estricto de los acuerdos convenidos, sobre todo, el arreglo completo y justo del conflicto del Cercano Oriente que garantice la retirada de las tropas israelíes de todos los territorios árabes ocupados en 1967, la independencia nacional, la seguridad y la integridad territorial de todos los Estados de esa región, arreglo que asegure al pueblo palestino el legítimo derecho a tener su Estado nacional; se pronuncian contra cualquier ingerencia externa en los asuntos de los pueblos del Cercano Oriente;
- la continuación del apoyo a los pueblos de Vietnam, Laos y Kampuchea en sus esfuerzos por superar los daños causados por la guerra

- de agresión, en su lucha por el desarrollo pacífico y democrático de sus países;
- el apoyo al gobierno y al pueblo de la República Popular de Angola y a sus esfuerzos tendientes a consolidar la independencia nacional y al desarrollo por la vía del progreso;
 - la libertad de todos los patriotas y demócratas chilenos encarcelados por la Junta fascista; más enérgicas campañas internacionales de solidaridad en apoyo a la lucha del pueblo chileno por el restablecimiento de los derechos humanos y las libertades democráticas en Chile; el cese inmediato del terror y de las represalias contra comunistas y otros demócratas en Uruguay, Paraguay, Guatemala y otros países de América Latina;
 - el pleno apoyo a la República Democrática Popular Coreana en su lucha por la unificación pacífica y democrática del país sin ninguna ingerencia del exterior;
 - el apoyo a la lucha antiimperialista de los pueblos árabes, de los pueblos de Sudáfrica, de Namibia y Simbabwe, de todos los que luchan contra el colonialismo y el racismo, de todos los que son víctimas de agresiones;
 - el cumplimiento estricto del embargo comercial decretado por resoluciones de la ONU contra los regímenes racistas, la ruptura de las relaciones de todos los Estados con el Gobierno de la República de ~~Africa del Sur~~ y, en primer lugar, la supresión absoluta del suministro de armas a ese Gobierno.

La democratización de las relaciones internacionales y el desarrollo de la cooperación internacional sobre la base de la igualdad de derechos y de la ventaja mutua para todos los pueblos son objetivos de gran importancia en la lucha por forjar una comunidad internacional sin imperialismo ni neocolonialismo, en la cual se pueda superar las tremendas desproporciones entre países desarrollados y en vías de desarrollo, y que se base en la plena independencia de cada nación y en su activa participación en la solución de los problemas de la humanidad.

Se hace cada vez más necesaria una amplia cooperación internacional para asegurar la paz, para llegar a un arreglo justo de los conflictos internacionales, para consolidar la seguridad y realizar medidas prácticas de desarme. Esta cooperación es necesaria para hacer avanzar la creación de nuevas relaciones económicas internacionales justas. Esta cooperación también contribuiría a resolver problemas tan complicados y fundamentales como son el hambre en el mundo, el analfabetismo, la protección del medio ambiente, la contaminación de la atmósfera y de los océanos, la exploración y explotación de nuevas fuentes de energía, la prevención de catástrofes naturales, la profilaxis y terapia de las enfermedades más peligrosas.

Esto exige la abolición del colonialismo y del neocolonialismo; la creación de un nuevo orden económico internacional; la garantía de condiciones para el desarrollo social y económico de todos

los países y, en primera línea, de los más débilmente desarrollados; la organización de una amplia cooperación internacional que apoye los esfuerzos propios de los pueblos de los países en vías de desarrollo por superar el abismo existente entre ellos y los países desarrollados; el libre ejercicio del derecho de todo pueblo a disponer soberanamente de sus riquezas nacionales; el acceso de todos los Estados a las conquistas de la ciencia y la técnica modernas; el establecimiento de una relación justa entre los precios de las materias primas y los de los productos agrícolas, por una parte, y los precios de los productos industriales, por otra; el amplio desarrollo de las relaciones comerciales sin limitaciones artificiales ni discriminaciones de ninguna índole. Los países europeos pueden aportar una contribución muy significativa a estos objetivos.

Los países socialistas, el movimiento de los países no alineados, las fuerzas revolucionarias y progresistas de los países en vías de desarrollo, el movimiento obrero y los movimientos democráticos luchan por imponer nuevas relaciones internacionales políticas y económicas basadas en la justicia y la igualdad de derechos. Fuerzas políticas y económicas cada vez más amplias de los países capitalistas contribuyen también a la realización de esa exigencia de nuestro tiempo. Tales relaciones sirven a la causa de la paz, de la distensión y del progreso social en todo el mundo y responden plenamente a los intereses de la clase obrera y de las masas populares de Europa.

Los partidos comunistas y obreros participantes en la Conferencia atribuyen una gran importancia al papel que desempeñan las Naciones Unidas en la solución de los problemas internacionales con la participación en un pie de igualdad de todos los Estados, en el desarrollo de la cooperación y del entendimiento entre los Estados, en el fortalecimiento de la seguridad y en la garantía de una paz duradera en el mundo.

Los participantes en la Conferencia exhortan a los trabajadores y a todas las fuerzas democráticas y amantes de la paz de Europa a efectuar nuevos esfuerzos y organizar nuevas acciones en pro del fortalecimiento de la solidaridad con todos los pueblos del mundo que luchan por su libertad e independencia. Esto llegará a ser el factor más importante de la consolidación de su igualdad social y nacional y es, al mismo tiempo, una importante contribución a la causa de la paz, de la seguridad y del progreso social en el mundo.

* * *

Los participantes en la Conferencia consideran que alcanzar los objetivos que defienden representaría un progreso significativo en la vía hacia la transformación de Europa en un continente de paz, seguridad, cooperación y progreso social. Recalcan su resolución de aprovechar las posibilidades surgidas a consecuencia de la distensión para lograr resultados tangibles que respondan tanto a los intereses de clase de los trabaja-

dores como a los intereses nacionales de cada pueblo y a los intereses del progreso de la humanidad.

Los partidos comunistas y obreros representados en la Conferencia abogan por un diálogo constructivo con todas las fuerzas democráticas –garantizando plenamente el carácter específico y la autonomía de cada una de estas fuerzas– para llegar a una cooperación fructífera en la lucha por la paz, la seguridad y el progreso social. Se dirigen a la clase obrera, a los campesinos, a las capas medias, a los representantes de la ciencia y la cultura, a las mujeres, a la juventud, a todas las fuerzas y partidos progresistas, democráticos y amantes de la paz, a las organizaciones democráticas de masas, llamándoles a redoblar sus esfuerzos por un futuro pacífico y por la prosperidad de todas las naciones y pueblos de nuestro continente.

Han pasado más de tres decenios desde la gran victoria sobre el fascismo. La transformación de Europa en un continente de paz duradera será el máximo homenaje que se puede rendir a todos aquéllos que dejaron su vida luchando por esta victoria. Los partidos comunistas y obreros que participan en la Conferencia de Berlín están convencidos que la realización de los grandes objetivos trazados en su encuentro responde a los intereses de todos los pueblos y que será una contribución importante a la causa de la paz, de la independencia nacional, de la democracia y del socialismo en todo el globo terrestre.